



Curso E-Quip de Fe y Vida Cristiana Ortodoxa

UNIDAD 3C: MINISTERIOS Y MISIÓN

90: LA Evangelización y las Misiones

(Charla impartida originalmente en la Conferencia de la Iglesia en 2011 en el Centro de Conferencias Haye, Swanwick, Derbyshire, Reino Unido – con referencias adicionales).

Primeros Principios: El Espíritu Santo en la Misión

Presten atención a esta contribución del P. Emmanuel, al concluir su charla sobre el Espíritu Santo en el Nuevo Testamento en la Conferencia mencionada anteriormente:

El Espíritu Santo quiere que cada uno de nosotros se una a Dios – que sigamos la voluntad del Padre para que nos convirtamos en uno con Cristo y seamos empoderados en esa unidad con Cristo por medio de sus dones. Como en la vida de Cristo Mismo, eso significa que cada uno de nosotros experimentará tiempos de sufrimiento y tiempos de gozo, tiempos de retos y tiempos de logros, tiempos de promesa y tiempos de cumplimiento, tiempos de quieta tranquilidad y tiempos de ruidoso conflicto. Todo esto es parte de la vida según el Espíritu Santo, de buscar la voluntad del Padre para nuestras vidas, de aceptar el sufrimiento y las alegrías del ser uno con Cristo que nuestra búsqueda de la voluntad del Padre nos trae.

El Departamento de Evangelización de la OCA (la Iglesia Ortodoxa en América) también sitúa la unión con Dios como la prioridad principal y más personal al preparar a cualquier iglesia local para el crecimiento.¹

El crecimiento numérico no puede basarse en ninguna otra cosa que no sea el crecimiento en el Espíritu Santo ... en resumen, al conocer a Dios personalmente:

Para que la Iglesia crezca existen ciertas prioridades, o requisitos previos, que deben ser cumplidos. El primero de estos no es la adquisición de nuevos miembros. Eso viene más tarde, y solo si otras

¹ <http://www.oca.org/PDF/evangelization/2005-Evangelization-Hndbk.pdf> Caja de Recursos para Sembradores de Misiones de la OCA, p. 11. Al tomar en consideración “¿Cómo Obraba el Evangelismo del Nuevo Testamento?” el Padre Michael Keiser señala que “alrededor del siglo tercero los cristianos constituían un estimado del veinticinco por ciento del Imperio Romano.” Sugiere que este éxito estaba basado en cinco principios: (1) la experiencia personal de Dios; (2) la confianza en Dios; (3) una comunidad guiada por el Espíritu; (4) un profundo sentido del perdón; y (5) un enfoque en los puntos esenciales ... la adoración, la enseñanza, y la colecta de limosnas para los necesitados.” *Spread the Word: Reclaiming the Apostolic Tradition of Evangelism* (Chesterton, Ind.: Conciliar Press [ahora Ancient Faith Press], 2011), pp. 23-51.

condiciones espirituales se cumplen por parte de los miembros existentes. **La primera prioridad y la más importante para cada miembro es conocer a Dios.** El Primer Mandamiento es amar a Dios con todo nuestro ser. “Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente y con todas tus fuerzas.”² Esto significa entregarnos completamente para la unificación con Dios, y para la ardua labor de desarrollar nuestro ser interior. Cristo afirma esta prioridad de amar a Dios cuando nos dice que busquemos primero su Reino [de Dios] y su justicia.³

Si no adquirimos el Espíritu Santo, dado en el bautismo, pero solo activado mediante la renuncia a la voluntad propia y una reorientación radical (metanoia) hacia Dios, entonces nunca tendremos nada que ofrecer a otro buscador de Dios. Solamente podemos compartir aquello que conocemos y si lo Le conocemos entonces no deberíamos esperar ver mucho fruto en nuestro evangelismo. A la inversa, **“adquiere el Espíritu Santo (conoce a Dios), y miles se salvarán a tu alrededor.”** Este famoso aforismo de San Serafín de Sarov nos recuerda la absoluta prioridad de una unión transformadora con Dios para que la salvación se haga perceptible en nosotros para los demás. Estos buscadores inquietan, no palabras sin poder, sino fuego; el fuego de Dios que otorga poder e ilumina. Entonces, debemos arder con el Espíritu Santo, como lo hizo la zarza, sin consumirse; sino transfigurados y portadores de la Luz, que es Cristo Mismo.

Escuchamos esta historia de los antiguos Padres del Desierto egipcio, que se repetiría en las nieves de los bosques centrales rusos muchos años después cuando San Serafín conversó divinamente en el Espíritu Santo con su propio hijo espiritual, Nicolás Motovilov:

Abba Lot vino a ver a Abba José y le dijo: “Abba, tanto como puedo digo mi oficio menor, ayuno un poco, oro y medito, vivo en paz y tanto como puedo, purifico mis pensamientos. ¿Qué más puedo hacer?” entonces el anciano se puso de pie y extendió sus manos hacia el cielo. Sus dedos se

² Deuteronomio 6:5; Marcos 12:30; Mateo 22:37; Lucas 10:27. La intensidad de esta insistencia bíblica en la importancia de conocer y amar a Dios fue expresada por San Gregorio Nacianceno, el Arzobispo de Constantinopla y Teólogo del siglo IV, con la sentencia de que: “Es más importante recordar a Dios que respirar.” Padre John Anthony McGuckin, *The Book of Mystical Chapters: Meditations on the Soul's Ascent, from the Desert Fathers and Other Early Christian Contemplatives* (Boston, Mass: Shambhala, 2003), p. 74.

³ Mateo 6:33. Vea la referencia 9 debajo sobre la búsqueda del Reino de Dios. San Hesiquio del Sinaí, que vivió en el siglo VIII o IX, hizo hincapié en la importancia de la vigilancia como “un método espiritual que, si se practica con diligencia por un largo período, nos libera por completo con la ayuda de Dios de los pensamientos apasionados, de las palabras impulsivas y de las malas acciones. Conduce, tanto como sea posible, a un conocimiento seguro del Dios inaprensible, y nos ayuda a penetrar en los misterios divinos y ocultos.” Vea el sitio web: http://hesychia.narod.ru/hes_en.htm. (En la página aparece de pronto un video. Pero, puede rechazarlo con facilidad).

El Padre John también comienza *The Book of Mystical Chapters (El Libro de los Capítulos Místicos)* con el consejo de San Hesiquio: “Vigila tu corazón siempre. Di constantemente la oración “Señor Jesús Cristo, ten piedad de mí.” Sé humilde. Asienta tu alma en la quietud.”

convirtieron en diez antorchas de fuego y le dijo: “Si quieres, puedes convertirte por completo en una llama.”⁴

Por lo tanto, este es el primer paso vital hacia la misión. Adquirir el Espíritu Santo.

El segundo requisito previo de la misión en el Manual de la OCA es la formación de la Iglesia en el Amor de Dios entre sus miembros:

La segunda prioridad es edificar y manifestar una calidad de vida a lo largo de toda la comunidad. **Debemos amarnos unos a los otros en Cristo y luchar por convertirnos en un cuerpo indiviso en Él.**⁵

Aquí, encontramos de nuevo una conexión en el bautismo respecto al Espíritu Santo. Así como recibimos el Espíritu Santo en la crismación, somos llamados cada día a ser llenos de Él como un solo cuerpo⁶ que manifiesta esa habitación interior del Espíritu Santo mediante la calidad y la profundidad de nuestro amor por los hermanos. Este amor se practica primero en el hogar de la fe, como escuela por excelencia del perdón, el compartir las cargas y dar vida a los demás. Dios nos prepara en él para un amor más profundo en el mundo más allá de la Iglesia.

El juicio de Dios recae pesadamente, sin embargo, sobre los hogares de la fe sin amor. Jesús los llamó sepulcros blanqueados.⁷ San Juan Crisóstomo hizo referencia a este lamentable estado espiritual términos muy personales como **“cuando nos enfriamos en el amor, y cuando hacemos cosas impuras e indignas, y que contradicen el cuerpo.”** No podemos escapar entonces de la responsabilidad personal ante cualquier malestar en la comunidad ya sea que nos consideremos involucrados personalmente o no en esas enfermedades espirituales. Espoleémonos a nosotros mismo entonces para que abracemos exactamente lo contrario del malestar al volver al revés el consejo de San Juan. Entonces podríamos decir en oración: **“Qué**

⁴ *The Sayings of the Desert Fathers: The Alphabetical Collection*. Traducida por Benedicta Ward. (Kalamazoo, Cistercian Studies Series, 1984) número 59. Dicho 7 de Abba José de Panephrisis, p. 103. Sobre San Serafín, vea Helen Kontzevitch, *Saint Seraphim: Wonderworker of Sarov and His Spiritual Inheritance* (Wildwood, Calif: St Xenia Skete, 2004); Donald Nicholl, *Triumphs of the Spirit in Russia* (Londres: Darton, Longman and Todd, 1997), Capítulo 1, “The starets: Saint Seraphim,” pp. 11-66); Julia de Beausobre, *Flame in the Snow: A Russian Legend* (London: Constable, 1945); *Little Russian Philokalia: Volume 1: Saint Seraphim of Sarov*, trad. Por el Padre Seraphim Rose (Platina, Calif: St Herman of Alaska Brotherhood, 1996).

⁵ *Ibid.*, p. 12. Para unas útiles directrices sobre como edificar un “amor unos por los otros en Cristo,” vea Padre John, *Christ Is in Our Midst: Letters from a Russian Monk* (Crestwood, NY: SVSP, 1996). Aunque situado en un ambiente monástico, notemos que el Metropolitano Antonio de Sourozh señala en el Prólogo, “Cuando un hombre comienza el Camino,” “cada uno trata” de “aferrarse a todo lo bueno y de apartarse de todo lo malo” y entonces trata de “no conocer otra cosa que no sea Dios en una entrega final, suprema, en la sabiduría de la santa ignorancia ... al responder a la vez y sin reservas a todas las insinuaciones divinas.” p. xi-xii.

⁶ Corintios 12:12-27

⁷ Mateo 23:27. Al tomar en consideración cómo la Iglesia Ortodoxa puede cumplir su misión, el padre Alexander Schmemmann exhorta que el Patriarca Ecuménico debería tomar la delantera “para liberarnos de los nacionalismos paganos y heréticos que asfixian la vocación universal y salvífica de la Iglesia Ortodoxa.” Sus estructuras se aplican a todas las jurisdicciones ortodoxas. *Church, World, Mission: Reflections on Orthodoxy in the West* (Crestwood, NY: SVSP, 1979), p. 116.

podamos crecer con mayor calidez en el amor (con un corazón amplio) y hagamos tales cosas puras y de buena reputación para que el cuerpo pueda ser edificado en el amor.” Así mantendremos la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz.⁸ Si nos desempeñamos bien en esta arena del Amor Divino en la Iglesia, podríamos entonces ser bien capaces de hacer lo mismo en el mundo a medida que amamos a nuestros prójimos como a nosotros mismos.⁹

En este punto la vida *interior* de la Iglesia en el Espíritu Santo se convierte en la vida *exterior* de la Iglesia en el Espíritu Santo, o sea, **en la misión por medio de la vida compartida y el amor sacrificado e incondicional.** No se necesita razón alguna para compartir nuestra vida con los demás o un sentido de obligación al hacerlo si nos llega naturalmente por el Espíritu Santo; ¡lo que, por supuesto, debería ocurrir! Después de todo amamos **“porque Él nos amó primero.”**¹⁰

El tercer principio atesorado en el documento de la OCA fluye naturalmente de este movimiento del Amor de Dios hacia el exterior en el mundo.¹¹ Se ha expresado de una forma sorprendente y retadora. Cada palabra cuenta:

La tercera prioridad es salir hacia el mundo proclamando el mensaje del evangelio y conducir a los hombres a su verdad por medio de la incorporación en su Iglesia. Este aspecto del crecimiento también debe preocuparse por servir a los seres humanos en su aflicción y proveerles para sus necesidades esenciales en este mundo. La Iglesia crece al manifestar el amor sacrificado, que da

⁸ Efesios 4:3. Como hemos declarado anteriormente en la referencia 6, el Metropolitano Antonio reflexiona que “se le preguntó a San Serafín cómo era que sabía qué decir a cada persona a primera vista. Respondió que no sabía nada, pero decía lo que le venía a su mente sin cuestionarlo, como proveniente de la honda serenidad de la propia presencia de Dios.” “Esto,” escribe el Metropolitano Antonio, “es ‘simplemente cristianismo’ – tan ajeno y extraño para la mente sofisticada moderna que ha perdido el contacto con el corazón, el centro del ser humano, la profundidad en donde podemos encontrar el santo lugar donde habita Dios” p. xii. Sin embargo, esta “serenidad de la propia presencia de Dios” sigue siendo una posibilidad para cada uno de nosotros. Como señala John Barnett del Seminario Teológico de San Vladimir “Todas las cosas – incluso el conocimiento de nuestra propia vocación – se proveen a aquellos que buscan primero el reino de Dios,” p. 44, “Seek First His Kingdom: An Invitation to Christian Vocation,” en Ann Mitsakos Bezzerides (Ed.), *Christ at Work: Orthodox Christian Perspectives on Vocation* (Brookline, Mass: Holy Cross Orthodox Press, 2006), pp. 43-69.

⁹ Deberíamos señalar también que podemos formular incorrectamente nuestros propios deseos en la oración, tanto para nosotros como para los demás. El monje del siglo IV y padre del desierto, San Evagrio Póntico, reflexionó: “A menudo he orado y he pedido a Dios aquello que parecía bueno según mi propia estimación. Como un necio, he insistido para que Dios me lo conceda; no dejaba que Él arreglara las cosas como sabe que son mejor para mí. Entonces, habiendo obtenido la cosa por la cual había orado tan tercamente, a menudo he lamentado no haberlo dejado a la voluntad de Dios, puesto que la realidad con frecuencia ha resultado muy diferente de aquello que había imaginado.” *The Book of Mystical Chapters*, pp. 29-30.

¹⁰ 1 Juan 4:19

¹¹ Mateo 28: 19-20 (“Id, pues, y haced discípulos a todas las gentes...”) “hace énfasis en el poder de Dios y no en la fuerza de la humanidad para evangelizar. Evangelizar es ser un *evangelistes*, el que entrega el *evangelion* [el evangelio], o las Buenas Nuevas de la salvación.” Chad Hatfield, “Evangelism,” en: Padre John Anthony McGuckin (Ed.), *The Concise Encyclopedia of Orthodox Christianity* (Chichester, West Sussex, Reino Unido: Wiley-Blackwell, 2014), p. 190. San Inocente de Alaska hizo un señalamiento semejante al exhortarnos: “Orad, orad, orad. La conversión viene de Dios, no del evangelista. El misionero es solo una herramienta en las manos de Dios” (Citado por Keiser, p. 217).

libremente, sin esperar nada a cambio.¹² Debemos permitir que la luz de Dios ilumine a través de nosotros, y hemos de permitir que la bondad de Dios sazone la vida por medio de nuestra actividad. Hacer discípulos, bautizarlos y enseñarles es el mandato de Dios, y es una parte integral del crecimiento de la Iglesia. Si realmente tenemos una experiencia personal de la iluminación, la belleza y la bondad de Dios, entonces vamos a querer, sin duda, que los demás conozcan acerca de ella. Despertar el interés de los demás hacia el mensaje y la persona de Cristo es, por lo tanto, esencial para el crecimiento de la Iglesia. Llevar a los demás para que vean y experimenten a Dios personalmente es una obra espiritual que se requiere de cada miembro.¹³

En este punto en tales charlas el conferenciante a menudo siente cierta resistencia en sus oyentes. El auditorio ha estado en gran parte de acuerdo hasta este punto. “Adquiere el Espíritu Santo y miles a tu alrededor se salvarán.” Sí, eso está bien ... como lo es “servir a los seres humanos en su aflicción y proveerles para sus necesidades esenciales en este mundo” ... un recordatorio oportuno de que la justicia y el cuidado social están inextricablemente unidos en el Evangelio, al menos si tomamos seriamente las enseñanzas de Cristo acerca de las ovejas y las cabras en el Juicio Final.¹⁴ Este otro aspecto, sin embargo, el difícil tema de (para citar de nuevo el documento de la OCA) de “despertar el interés de los demás en el mensaje y la persona de Cristo” - ¿no es lo que esos verbosos protestantes evangélicos hacen? Somos ortodoxos. No hacemos esa clase de cosas. Tengan paciencia conmigo. Espero mostrarles ahora que esta “clase de cosas” es lo que los ortodoxos han estado haciendo durante siglos;¹⁵ pero, voy a empezar, no en la antigüedad, sino en la era moderna, no en Europa Oriental, sino en Japón. Aprenderemos acerca de la obra

¹²El Padre Luke Veronis señala que: “La Filocalia, una colección de dichos de los Padres de la Iglesia, enseña, ‘Bendito aquel que se regocija en su salvación, pero incluso más bendito es aquel que se regocija en la salvación del otro.’ San Juan Crisóstomo enfatiza la misma idea: ‘No creo en la salvación de nadie que no trate de salvar a los demás.’” “Prólogo,” Padre Michael Keiser, *Spread the Word: Reclaiming the Apostolic Tradition of Evangelism*, p. 6.

¹³ Ibid., p. 13.

¹⁴ Mateo 25:31-46. Para una excelente interpretación ortodoxa del Juicio Final, vea T. L. Frazier, *A Second Look at the Second Coming: Sorting Through the Speculations* (Ben Lomond, Calif: Conciliar Press [now Ancient Faith Press], 1999. Para una exegesis del Libro del Apocalipsis, vea: Arzobispo Averky Taushev, *The Apocalypse in the Teachings of Ancient Christianity*, trad. Y editado por el Padre Seraphim Rose, Segunda Edición (Platina, Calif: St Herman of Alaska Brotherhood, 1995),

¹⁵ Tomando en consideración el evangelismo en la Iglesia primitiva, el Padre Michael Keiser hace hincapié en que: “El evangelismo no solo es acerca de las palabras, sino de los hechos también. ¡Parte de la predicación del Evangelio es enfrentar el mal, ya sea que el mal lo constituya el pecado o los demonios! *Spread the Word*, p. 58. Entonces, como ahora, el Padre Michael señala que los hogares cristianos pueden ser “centros de divulgación,” especialmente “en el intercambio cara a cara entre el maestro y los oyentes [con] una buena hospitalidad ... [que permita] a la gente encontrar el Evangelio en circunstancias que no los pongan en aprietos.” P. 63. Además, estos antiguos cristianos “se enfrentaban a la muerte con coraje. Es dudoso que el cristianismo se hubiera esparcido en la forma en que lo hizo si no hubiese existido una conexión obvia entre lo que los cristianos enseñaban y la forma en la cual vivían... Fue un factor importante en el evangelismo porque entre los paganos, no existía una conexión necesaria entre la conducta y las creencias religiosas... Los cristianos se enfrentaban a la muerte con alegría, no porque odiaran la vida, sino porque sabían que nada, incluso la muerte, podía separarlos de Dios... Vemos en las vidas de los santos cómo incluso la forma de su muerte a veces convirtió a sus verdugos. Muy pocos de nosotros tenemos que enfrentar la muerte a causa de nuestra fe en Jesús Cristo, pero todos tenemos que hacer frente a la vida. La forma en que lo hacemos debería tener el poder de convertir a los demás.” pp. 67-69.

de Nicolás Kasatkin, el ahora glorificado San Nicolás de Japón, Evangelizador de ese país, que vivió desde 1836 hasta 1912 y que fue la encarnación del ideal mismo del misionero ortodoxo lleno del Espíritu, verdadero pastor y santo.

San Nicolás, el Iluminador de Japón: Un Estudio de Caso

Al final de la obra de su vida, San Nicolás dejó tras él más de 30.000 cristianos ortodoxos, traducciones de casi toda la Biblia, de casi todos los textos litúrgicos ortodoxos y de literatura teológica, varias escuelas, un seminario, una biblioteca y otras instituciones incontables, muchas de las cuales aún funcionan en la actualidad. Richard H. Drummond,¹⁶ notable historiador del cristianismo en Japón, escribió con aprobación como sigue:

La vida y los frutos de la vida de San Nicolás nos obligan a reconocerlo como uno de los más grandes misioneros de la era moderna. De acuerdo con la tradición ortodoxa respetó altamente el lenguaje y las tradiciones culturales de la gente entre la cual sirvió. Respetó al pueblo y los amó como personas ... Hizo hincapié sobre todo en el surgimiento de obreros nacionales y en la indigenización de la Iglesia, incluso mientras le recordaba su asociación distintiva con el reino de Dios.

¿Por lo tanto, qué podemos descubrir acerca de este hombre, su fe, su visión, su metodología misionera? (Mucha de la información siguiente se ha tomado de un excelente relato de la vida y la obra de San Nicolás publicada por Divine Ascent Press, seleccionada de amplios recursos de archivo de los propios diarios y cartas del santo junto con otros testimonios y comentarios).¹⁷

Nicolás nació en el distrito Belsky de la provincia de Smolensk, hijo de un diácono y una madre devota que murió cuando tenía solo cinco años de edad. Entró en el seminario de Smolensk en 1853 y se graduó con honores en la Academia Teológica de San Petersburgo en 1860. Con una brillante carrera académica ante él sus mentores trataron de convencerlo para que se quedara en la Academia y continuaran con sus intereses investigativos. No iba a suceder así. Respondió al pedido de un capellán para el Consulado Ruso en Japón, pero con la misión siempre en mente. Antes de dejar Rusia fue tonsurado como monje y ordenado al sacerdocio. Llegó a Japón en junio de 1861 después de pasar algún tiempo en el camino con el gran obispo misionero, San Inocente de Alaska, que lo exhortó para que perseverara con su vocación.

Una gran desilusión, sin embargo, le esperaba a su llegada. Los japoneses recientemente habían comenzado a salir de siglos de aislamiento xenofóbico, pero sin la confianza suficiente como para abolir las leyes que prescribían la deportación para los misioneros extranjeros activos y la

¹⁶ Richard H. Drummond, *History of Christianity in Japan*, (Grand Rapids, Mich: William B. Eerdmans, 1971), p. 354.

¹⁷ Michael Van Remortel y Padre Peter Chang (Eds.), *Saint Nikolai Kasatkin and the Orthodox Mission in Japan*, (Point Reyes Station, Calif: Divine Ascent Press, Monastery of St John of Shanghai and San Francisco, 2003).

muerte posible para cualquier converso japonés. Nicolás se retiró a su estudio y a su amor por los idiomas europeos en el Consulado. Fue otra visita del Obispo Inocente la que reavivó su celo misionero y lo estimuló en su colosal tarea de aprender japonés.¹⁸ Le tomó a Nicolás siete años aprender el idioma y durante este tiempo también estudió la cultura y la historia de Japón, su mitología, su literatura y su filosofía religiosa. Incluso asistía a los sermones de los predicadores budista famosos y de los narradores para lograr una auténtica apreciación de la mentalidad religiosa japonesa. Aquí podemos hacer un comentario sobre uno de los principios más importantes de la Misión Ortodoxa – el respeto por la cultura, el idioma y la espiritualidad autóctonas. ¡No era un pseudo-misionero ruso, una marioneta política que usaba la religión para extender la hegemonía política y económica rusa! Mucho después, cuando rompió la guerra entre Rusia y Japón, Nicolás se rehusó a regresar a casa y continuó su labor desinteresadamente por el pueblo japonés. Fue considerado como un traidor por la elite política rusa y como un espía por algunos japoneses. Su compromiso con la cultura japonesa se fundaba en el deseo de que la Ortodoxia se convirtiera en un fenómeno verdaderamente autóctono en Japón, no en un trasplante ruso. El trabajo de traducción fue vital para hacer accesible las Escrituras y los textos litúrgicos a los japoneses. La obra cultura era necesaria para asegurar que el cristianismo ortodoxo echara unas raíces profundas, duraderas y nutricias en la sociedad japonesa. En esta labor de escucha, absorción y traducción, Nicolás trabajó incansablemente. Sin embargo, sabía que era una labor preliminar, no evangelismo en sí misma. Para eso tuvo que esperar y rogar para que Dios abriera la posibilidad de que el evangelio fuera esparcido en Japón por los japoneses mismos. Esto sucedió por medio del encuentro más increíble.

Cierto sacerdote shinto samurái llamado Sawabe Takuma fue empleado por el Consulado para dar lecciones de esgrima al hijo de un oficial ruso. Sawabe era un xenófobo que expresaba abiertamente cierto desprecio por el cristianismo y consideraba que San Nicolás era un digno objeto de este desdén. Un día decidió enfrentar al sacerdote cristiano, con la espada desenvainada, con la intención de asesinarlo:

“¿Por qué estás tan enojado conmigo?” Le preguntó el Padre Nicolás a Sawabe.

“Todos ustedes los extranjeros deben morir. Has venido aquí a espiar en nuestro país y aún peor, estás haciendo daño a Japón con tu predicación,” contestó Sawabe.

“¿Pero, sabes lo que predico?” “No, no lo sé,” contestó.

¹⁸ El Padre Chad Hatfield, citado en la referencia 12 anteriormente señala que “Este principio crucial ... de usar la lengua vernácula para evangelizar ... lamentablemente aún no es totalmente apoyado o practicado a medida que la Ortodoxia Oriental se expande más allá de las fronteras de los países tradicionalmente cristianos ortodoxos.” Es claro que la buena disposición de San Nicolás para aprender japonés y su respeto por la cultura japonesa fue una condición previa esencial para el evangelismo efectivo.

“Entonces, ¿cómo puedes juzgar, mucho menos condenar algo de lo cual no sabes nada? ¿Es justo difamar algo que no conoces? Primero escúchame, y luego juzga. Si lo que oyes es malo, entonces expúlsanos.”

Sawabe regresó al día siguiente y Nicolás le presentó la historia sagrada del Antiguo y del Nuevo Testamentos.¹⁹ El comportamiento del samurái cambió. Comenzó a tomar notas y empezó a hacer preguntas penetrantes. Hizo un compromiso con Cristo y comenzó su propio catecismo bajo la dirección del Padre Nicolás. Incluso antes de haber finalizado el catecumenado, comenzó a compartir su fe con sus amigos, incluso a riesgo de su propia vida.²⁰ Al principio, dos amigos, Juan Sakai y Santiago Urano se le unieron para el bautismo, tomando él mismo el nombre de Pablo (muy apropiadamente). Este grupo comenzó a dar testimonio a los que conocían y dentro de un año hubo 12 cristianos bautizados y 25 catecúmenos. Era el momento de Dios, su *kairos*. En el mismo año, el Emperador abolió el Sistema feudal japonés y renunció de manera formal a las políticas aislacionistas del país. Nicolás regresó a Rusia por un breve tiempo para presentar su obra a la Iglesia Rusa y para conseguir el apoyo del Santo Sínodo espiritual y materialmente para la Misión en Japón. ¡Lo recibió junto con cuatro monjes para que se le unieran en la obra ... los cuales regresaron todos a casa por mala salud o razones personales!

De regreso en Japón, la Iglesia continuó creciendo, comenzando por Hakodate por donde el Padre Nicolás había entrado originalmente en el país. Este crecimiento sucedió en parte porque el Padre Nicolás insistió en que los japoneses construyeran su propia iglesia de una manera más metódica y espiritual. Estas fueron las instrucciones (tomadas de los recursos de archivo) respecto a la divulgación y la instrucción:

Los evangelistas se organizarán como un cuerpo deliberado, estos evangelistas enseñarán la verdad cristiana a las demás personas mientras aún continúan estudiándola por sí mismos. Habrá dos

¹⁹ En *Spread the Word*, el Padre Michael expone el enfoque hacia el evangelismo que San Nicolás seguía: “El primer lugar que buscamos para aprender acerca del Evangelio son las palabras de nuestro Señor Jesús... Todo lo que [Jesús] dijo e hizo tenía la intención de traer a la gente hacia el Reino, en relación con su Padre. Siempre estaba listo, en cualquier situación, cuando se encontraba con cualquier persona, para convertir esa reunión en un encuentro con el Reino de Dios... Pero, entonces surge la pregunta, ¿cómo nosotros que estamos sobre la tierra, que hemos caído y vivimos en pecado, podemos entrar en este reino santo y eterno? La respuesta es el mensaje central que proclamaron los primeros cristianos: Cristo murió, ha resucitado, y vendrá de nuevo por nosotros y para nuestra salvación. La obra y la victoria de Jesús Cristo es lo que nosotros, como los antiguos creyentes, estamos llamados a compartir.” pp. 14 y sig.

²⁰ La conducta de este samurái está en conformidad con las directrices del Padre Michael sobre los seis hábitos de los evangelistas altamente efectivos, que “no necesitan ser perfectos” sino, “necesitan orar y reflexionar mucho, buscando la guía de Dios” sobre cómo “tratar con cada individuo ... que Él ponga en nuestro camino.” Los hábitos clave son: “(1) tratar a las personas amablemente; (2) [tener] una buena dosis de sentido común; (3) iluminar [mostrando] un buen sentido del humor; (4) [ser] humilde ... [reconociendo que] Dios está en el centro de todas las cosas, incluyendo cualesquiera que sean [los] esfuerzos [del evangelista]; [ser] honesto acerca del lugar que Dios tiene en nuestras vidas y las cosas que ha hecho por nosotros, pero ... también ser exigentes; y (6) [Ser feliz con] una transformación interior que nos permite ver a Dios en cada parte de la creación” pp. 119-126.

clases de reuniones. En la primera, los evangelistas, junto con otros que conocen las doctrinas esenciales, pero desean más estudio, se reunirán para leer y explicar el Nuevo Testamento. Tales reuniones se realizarán dos veces a la semana, turnándose los evangelistas para conducir las. Ninguno de ellos dejará de asistir; si alguna persona no puede evitar venir, debe antes de la próxima reunión, aprender de alguien más lo que fue dicho. La segunda reunión es para beneficio de aquellos – ya sean hombres, mujeres o niños – que comienzan a estudiar las doctrinas cristianas. Los evangelistas les explicarán el Credo, la Oración del Señor, y los Diez Mandamientos. Esta reunión se celebrará dos veces a la semana ... Además de conducir los dos tipos de reuniones ya mencionadas, los evangelistas recorrerán la ciudad cada día tratando de ganar nuevos buscadores. Si entre los interesados se encuentran personas incapaces de asistir a las reuniones, los evangelistas irán a sus casas para explicar el Credo, la Oración del Señor, y los Diez Mandamientos. Se ha de considerar como de primera importancia y debe hacerse incluso si, por falta de tiempo, el evangelista se ve obligado a omitir la reunión para la lectura del Nuevo Testamento. Cuando las personas han aprendido completamente el Credo, la Oración del Señor, y los Diez Mandamientos, y se encuentran firmes en la fe, serán presentados al sacerdote para el bautismo.

Los tres amigos se convirtieron rápidamente en los líderes más efectivos de la joven iglesia. Obtuvieron locales para la adoración y atrajeron una congregación de más de 150 buscadores japoneses. Fue cuando el gobierno se levantó y comenzó a prestar atención. El Emperador puede que haya relajado las restricciones en contra de los extranjeros, pero el edicto en contra del cristianismo y la obra misionera había permanecido en su lugar. La persecución comenzó en 1872 cuando Sawabe y muchos de sus colaboradores fueron encarcelados o puestos bajo arresto domiciliario. A lo largo de sus interrogatorios ninguno de los 140 que fueron arrestados apostataron; en lugar de ello, su fe se fortaleció. En efecto, el Estado Japonés al final liberó a Juan Sakai quejándose de que, como resultado de su testimonio en la cárcel, “mantenerlo en prisión era casi equivalente a colocar un capellán cristiano allí.” Finalmente, en 1873 el viejo edicto en contra del cristianismo fue abolido y la obra pudo continuar abiertamente. San Nicolás mudó el centro de sus operaciones a Tokio y comenzó una expansión masiva en la divulgación de la Iglesia dentro de la sociedad japonesa.

Aquí, por lo tanto, podemos discernir otro principio de la misiología ortodoxa. Dios bendice el enfoque resuelto, fiel y metódico hacia la edificación de la iglesia. La practicidad y la espiritualidad no se oponen. Además, se espera una disposición para sufrir por el evangelio porque la alegría de conocer a Dios en Cristo es primordial. El Padre Nicolás insistía en que los misioneros fueran japoneses, usando incluso conversos recientes, porque solamente de esta manera podía crecer una verdadera iglesia local. Sin embargo, hay una diferencia significativa entre esta clase de obra, en hacer que la gente conozca a Cristo, y la tarea a largo plazo de ayudar a la nueva Iglesia a desarrollar estructuras y una vida interna que le permita transformar y no

destruir toda una cultura. Esto *requiere* un aporte de la Iglesia Madre, pero no tanto como para subvertir o reemplazar el liderazgo local, sino para animarlo y equiparlo para la tarea. Esto fue precisamente lo que Nicolás pasó a hacer. El Obispo Pablo de Kamchatka vino a Japón para ordenar al primer clérigo japonés y pronto con la Iglesia japonesa creciendo hasta unas 4.100 almas, Nicolás mismo fue consagrado como el primer obispo ortodoxo residente de Japón en 1879.

San Nicolás ahora dirigió su atención hacia la traducción completa de las Escrituras y los textos litúrgicos al japonés. El uso del japonés en la Iglesia exigió un gran esfuerzo al nuevo obispo, pero su intelecto, su fe y su sensibilidad hacia la cultura y la lingüística japonesa pronto le permitieron completar la obra. Su formación en la Academia Teológica de San Petersburgo no había sido sino una preparación para este momento. Sabía que todo ahora se estaba uniendo como Dios había querido. Se levantó una catedral en Tokio, símbolo de lo que los japoneses sabían que iba a ser su propia Iglesia Ortodoxa, incluso si la mayoría de ellos, por supuesto, no eran todavía cristianos. Fue dedicada a la Santa Resurrección, pero popularmente se hizo conocida como “Nikolai-do,” la casa que construyó Nicolás.

La Iglesia japonesa experimentó en años posteriores una erosión en su vida a causa del impacto de la guerra entre Japón y Rusia en 1904 cuando el santo obispo se negó a tomar partido y de ese modo hizo enojar a los intolerantes de ambos países. Continuó ministrando a las comunidades cristianas ortodoxas japonesas que a veces eran descritas como marionetas del Zar por los antagonistas en el gobierno japonés. La Revolución en Rusia terminó efectivamente con cualquier asistencia de la Iglesia Madre. Sin embargo, cerca de 1911 cuando Nicolás celebró en aniversario 50 de su llegada a Japón había 33.017 cristianos en 266 comunidades con 43 clérigos, incluyendo el nuevo Arzobispo, un obispo, 35 sacerdotes, 6 diáconos, 121 predicadores laicos, 200 maestros, un seminario con 94 estudiantes y dos escuelas para chicas con 80 niñas. Nicolás reposó en el Señor un año más tarde el 3 de febrero de 1912. Tal fue su impacto en la cultura y la sociedad japonesa que, fue el único extranjero en Japón que hasta el momento recibió un funeral de Estado, así como un funeral eclesiástico.

La historia inspiradora de la vida y la obra de San Nicolás de Japón no nos muestra sino un ejemplo de cómo los ortodoxos han evangelizado en culturas en donde “otros temían pisar.” Su caso, sin embargo, no es ni excepcional ni único como deja claro la cronología de las Misiones Ortodoxas (Vea el Apéndice). No obstante, en algunos lugares la Iglesia Ortodoxa parece más bien moribunda en su aspecto misionero. Necesitamos diagnosticar por qué sucede así al retornar a los tres principios de la misión enumerados al comienzo de esta clase y al aumentarlos con las revelaciones de la profecía del Antiguo Testamento. Los remedios entonces se harán quizás más evidentes, incluso un poco desafiantes para la letargia de algunos.

Limpiar el Corazón, Fortalecer la Mente, Abrir la Boca

Ruge el león, ¿quién no temerá? Habla el Señor Dios, ¿quién no profetizará?²¹

Esta profecía de Amós fue pronunciada casi por la fuerza en una época de gran apostasía y decadencia nacional en el siglo VIII a.C. “El León,” por supuesto, era Dios, quizás la inspiración para Aslan en el ciclo de Narnia de C. S. Lewis. El profeta, como Jeremías después de él y de Isaías su contemporáneo, solo HABÍA hablado. Isaías se sentía indigno para la tarea, pero Dios limpió sus labios en el Templo (Isaías 6). Jeremías trató de “reprimir” la Palabra de Dios, pero no pudo; solo tuvo que dejar que saliera:

Yo decía: “No volveré a recordarlo, ni hablaré más en su Nombre.”

Pero había en mi corazón algo así como fuego ardiente,

prendido en mis huesos, y aunque yo trabajaba por ahogarlo, no podía.²²

Todos estos hombres y cualquier otro que ha hablado por Dios dará testimonio de que conocer a Dios significa, al menos al final, tener coraje, abrir nuestra propia boca y permitir que la Palabra Incontenible, que es Cristo Mismo, sea escuchada. El León, que es el Rey de los Animales, puede ser escuchado a través de toda la jungla. ¿Por qué ser tímidos? ¿Daremos cuentas ante Dios si carecemos de amor; pero no daremos cuentas también ante Él si guardamos silencio; cuando pone la Palabra, que es Cristo, en nuestros corazones?²³

El Manual de Misión de la OCA deja claro que la Misión auténtica comienza siempre con la adquisición del Espíritu Santo y esto incluye el crecimiento en el amor por nuestros hermanos y nuestras hermanas dentro de una comunidad cristiana que esté lista para amar sin límites más

²¹ Amos 3:8. El Padre Michael Keiser señala que: “La predicación original era por judíos para otros judíos, y se enfocaba en cosas tales como el pecado, la salvación y – lo que es más importante – el cumplimiento de la profecía por Cristo. A menudo no se entiende que los judíos esperaban que los gentiles fueran introducidos en Israel cuando viniera el Mesías. Una divulgación activa hacia los gentiles existió antes de la llegada del cristianismo, por lo que el ideal de judíos y gentiles juntos no estaba tan fuera del alcance... Muchos gentiles encontraban el monoteísmo y las enseñanzas éticas de judaísmo atractivos.” *Spread the Word*, p. 71.

²² Jeremías 20:9. Abba Matta de Egipto, conocido en el Occidente como Mateo el Pobre, toma en consideración el tratamiento de Elías hacia la viuda de Sarepta en 1 Reyes 17:8-15, señalando la importancia de colocar al Señor en primer lugar en su vida: “Dios viene en primer lugar, luego el cuerpo; Dios primero, luego el alimento; Dios en primer lugar, luego las vestimentas; ¡Dios primero antes que cualquier cosa terrenal! Pero, decir, “Déjame ir primero a saludar a mi familia nunca funcionará. ¡Una vez que has situado a Dios en segundo lugar en tu vida, nunca será lo primero en nada en lo absoluto!” *Word for Our Time: The Spiritual Words of Matthew the Poor*, trad. James Helmy, (Chesterton, Ind: Conciliar Press [ahora Ancient Faith Press], 2012. Esta es la antítesis de la relación de Jeremías con el Señor.

²³ En las páginas finales de *Spread the Word*, el Padre Michael señala que: “Llamamos al mundo a Cristo porque Él vino para salvar al mundo y todo lo que está en él. No vino a salvarnos del mundo. La verdad de Dios abarca tanto este mundo como el próximo, y todo lo que experimentamos en nuestras vidas. Si la gente se siente desconectada y separada de las instituciones, podemos decirles que la Verdad ha venido a nosotros como una Persona. Usted puede tener una relación con la Verdad de Dios puesto que Él se ha convertido en uno de nosotros, para reunirnos con Él” p. 214.

allá de sus confines. ¡Hasta que eso suceda nuestras bocas deben permanecer firmemente cerradas ...pero, si apagamos el Espíritu porque tenemos miedo de las consecuencias, entonces necesitamos arrepentirnos y tomar nuestra fuerza de Dios! No podemos demorarnos en hacerlo indefinidamente sin que muramos espiritualmente. Es una falsa humildad que se refugia en la horrenda noción de que nunca estaremos listos espiritualmente para la tarea. No declaró Moisés: “¡Ojalá todo el pueblo del SEÑOR fuera profeta, que el SEÑOR pusiera su Espíritu sobre ellos!”²⁴ En Pentecostés y en el Bautismo esto se hizo verídico para cada uno de nosotros. Con los corazones limpios y las mentes fortalecidas *necesitamos* abrir nuestras bocas, por nosotros y por los demás.

En el siglo XIX en Japón, uno de los lugares con menos posibilidades en su época, un hombre hizo justamente eso ante la punta de una espada samurái. La espada fue envainada y nació la Iglesia. Tal es el poder del Evangelio. Dios nos confía la misma tarea. Desempeñémonos con honor, con coraje y con fe.



Iglesia Ortodoxa de la Santa Resurrección (“Nikolai-Do”), Tokio

²⁴ Números 11:29. El Padre Michael sopesa “el llamado global de la Iglesia” para todos con “la naturaleza exclusiva del cristianismo:” “El llamado global de la Iglesia se mostró en que abrió su puerta a todos aquellos que querían transformar sus vidas, sin tener en cuenta sus antecedentes... Celso, un oponente pagano del cristianismo, escribió que las religiones paganas ejercían cierta discreción respecto a quienes permitían entrar, pero los cristianos invitan “a quien quiera, dicen ellos, sea un pecador, a cualquiera que sea un ignorante, a quien quiera que sea un niño, y en resumen, a cualquiera que sea un desgraciado, el Reino de Dios lo recibirá. La naturaleza exclusiva del cristianismo fue mostrada por el rigor con el cual aquellos que eran bautizados eran enseñados y examinados, la restricción de la Eucaristía a los bautizados, y la imposición de la disciplina a los que continuaban en pecado después del bautismo” p.89.

Apéndice: Misiones Ortodoxas Mayores en el Occidente y el Oriente

Desde la Época del Edicto Constantino

314: Gregorio el Iluminador consagrado Obispo para la Gran Armenia.

318: Nina, Igual-a-los-Apóstoles evangeliza Georgia.

311-383: El Obispo Ulfilas y las misiones a los Godos y pueblos relacionados en Rumania. En esta época Martín de Tours está activo en la Galia.

Siglo IV temprano: Abba Salama consagrado Obispo de Aksum / Etiopía.

395: Porfirio de Gaza organiza misiones a lo largo de Arabia.

400 >>>: Juan Crisóstomo, Arzobispo de Constantinopla, envía misiones ortodoxas más allá del Imperio Bizantino. Ayuda a Unila a fundar la Iglesia Ortodoxa de Gotia (Crimea) y apoya a Maruta y la Iglesia Ortodoxa de Martirópolis (Kurdistán).

432: Misión de Patricio a Irlanda.

527-565: Misiones bizantina y copta a Nubia (actual Sudán).

596: El Papa Gregorio envía a Agustín a los ingleses de Bretaña suroriental.

635: Las misiones cristianas sirias están activas a lo largo de China.

Siglo VII: Se lanzan las misiones celtas en Northumbria (Aidan, Cuthbert). La misión de Bonifacio a Alemania y las áreas vecinas entra en marcha.

Siglo VII: Las misiones sirias se establecen en Indonesia. Los nombres de los primeros misioneros son los Padres Yaballah, Abdisho, y Denha.

Siglo VIII: Willibrord desarrolla su misión a los Países Bajos y las áreas vecinas. Los misioneros celtas están activos a través de Europa del Norte.

830: La primera misión a Suecia por Anskar.

858: Focio el Grande, Patriarca Ecuménico de Constantinopla, reorganiza las misiones cristianas a Bulgaria, Europa Central y Oriental.

860: Los monjes (y hermanos) Cirilo y Metodio, conducen misiones al Imperio Jázaro en Asia Central y desde 862 en adelante, a la Gran Moravia (las Repúblicas Checa y Eslovaca, Polonia del Sur, y Hungría).

865: El Kan Boris establece la Iglesia Ortodoxa Búlgara.

867: Los pueblos serbio y montenegrino abrazan el cristianismo. Clemente (†886) y Naum (†893) coordinan las misiones a los pueblos de la región de Skopje.

Siglo X: Nicolás el Místico, Patriarca Ecuménico de Constantinopla, reorganiza la misión ortodoxa al pueblo del Norte del Cáucaso, las Iglesias Ortodoxas independientes de Alania-Osetia, Zichia y Gazaria fundadas en esta región. Nikón Metanoeite (†990) establece misiones monásticas entre los pueblos no cristianos a lo largo de las fronteras bizantinas.

988: El Príncipe Vladimir y Olga establecen la Iglesia Ortodoxa de Kiev en Rus. Las misiones ortodoxas se encuentran activas a lo largo de Ucrania, Rusia, Belarús, Polonia oriental, Carelia y Finlandia.

Después del Gran Cisma

1174: La Emperatriz Tamara de Georgia restablece la Ortodoxia a lo largo de los países del Cáucaso Sur.

c. 1200: Sava Nemanja (†1236) establece la Iglesia Ortodoxa Serbia.

1315-1340: El Príncipe Gediminas de Lituania fortalece el cristianismo ortodoxo entre los pueblos bálticos. Esteban de Perm (†1396) inaugura la misión ortodoxa a los zirianos y otros pueblos de la región del Ural (Komis, Maris, Udmurtos, Mordovianos, Chuvacios, etc.)

1555 >>> Gury y Varsonofy consolidan el trabajo misionero entre los tártaros, los baskires y otros pueblos relacionados de las Estepas.

1702: Misiones ortodoxas a Siberia.

1715: Renovada la misión ortodoxa en Manchuria y el Norte de China.

1778: Teodoro Sladich es martirizado por la obra misionera para contrarrestar la influencia islámica en los Balcanes occidentales.

1779: Cosme de Etolia es martirizado por la obra misionera para neutralizar la influencia islámica en Grecia y Albania.

1759-1781: Antimo de Cefalonia establece misiones monásticas a lo largo del Cercano Oriente entre las comunidades islamizadas recientemente.

1794: El monje Germán lanza las misiones en Alaska.

1830 >>> Macario Glukharev (†1847) lleva el cristianismo ortodoxo a las regiones de Altái con extensiones a las tribus de los Oirates y Zungarios del Asia Central China.

1868: Inocente Veniaminov, el principal líder misionero ortodoxo de Siberia, Alaska y el Lejano Oriente es consagrado como Metropolitano de Moscú. Funda la *Sociedad Misionera Ortodoxa* para

coordinar las Misiones Ortodoxas mundiales y la Sociedad Palestina para apoyar las comunidades cristianas en el Medio Oriente.

1891: Muerte del lingüista y misionero Nicolás Ilminsky que había facilitado nuevas traducciones de las Sagradas Escrituras a todos los idiomas de los pueblos del Imperio Ruso.

1880 >>> Nicolás Kasatkin (†1912) introduce una misión altamente exitosa en Japón creando dentro de una generación una Iglesia Ortodoxa Japonesa autóctona y vibrante.

1898: Crisanto Shchetkovsky conduce la Misión Ortodoxa Coreana.

1907-1962: Néstor Anisimov lanza nuevas misiones ortodoxas a Kamchatka, el Lejano Oriente, la India y Sri Lanka.

1920 >>> El movimiento ortodoxo africano cobra velocidad en África Oriental.

1929-1966: Juan Maximovich lanza las misiones ortodoxas a China, las Filipinas, Europa Occidental y América.

1934: Las misiones ortodoxas rusas son enviadas por el Patriarca Tijón a Manila y Yakarta.

1937: Primer altar ortodoxo (Madre de Dios de Vladimir) en Manila.

1946: San Juan Maximovich establece un orfanato en Samar, Filipinas.

1975: El Padre Cosme de Grigoriou ... Apóstol de Zaire.

1988 >>> Se establecen misiones ortodoxas en Indonesia y Haití.

El período alrededor de 1980 ve un período de expansión de las misiones ortodoxas autóctonas en las Américas, Europa del Norte y Australasia.

